

Citas con explicaciones

Sobre la fama: Morgagni, Linneo y otros

Dice el refrán: Cría fama y échate a dormir o cobra buena fama y échate a dormir; cóbrala mala y échate a morir. Raro es el famoso que se echa a dormir y aún menos a morir. Ni cuando quiere lo dejan. De acuerdo: Todo es efímero y efímeras son la fama y los famosos (Marco Aurelio [121–180]). Tenerla es el purgatorio y necesitarla el infierno (Edward George Earle Lytton Bulwer-Lytton [1803–1873]). ¿Cuál es el final de la fama? Llenar un pedazo de incierto papel (George Gordon Noel Byron –Lord Byron– [1788-1824]). Pero hay quienes por la fama se desvelan y los famosos nunca se resisten a aumentarla. Todos, ilustrados y vulgo, los despertamos, aun del sueño eterno, y nos ocupamos en aumentarles la fama y atribuirles anécdotas reveladoras (en las que invariablemente participamos), conocimientos “sobre todas las cosas y otras muchas más” y sabiduría. Sabemos de cirujanos que efectuaron complejas intervenciones *in absentia*, de escritores con soluciones para el calentamiento global y el sida, de científicos, epistemólogos y matemáticos que dominan la filosofía, el psicoanálisis, la ética, el desarrollo económico y opinan sobre la despenalización del aborto, cantores que no se callan y deportistas (de ambos sexos) con ideas para terminar con la guerra, la matanza de delfines, tapar el agujero de ozono y cualquier otro, etc.

A propósito de la fama, merecida en campo propio y atribuida, consentida o impuesta en campo ajeno, viene esta conversación recogida por Boswell en su biografía del Dr. Johnson que involucra, indirectamente, a nuestro conocido y famoso Morgagni. Presentemos, disculpas si ya los conocen, a Boswell y al Dr. Johnson.

“La vida de Samuel Johnson”, lexicógrafo, literato, poeta, biógrafo de poetas, moralista, y extraordinario conversador que vivió entre 1708 y 1784, escrita por James Boswell (1740-1795) y publicada en 1791, es “la más celebrada biografía de la lengua inglesa”¹. Algunos opinan que son las anotaciones hechas por un zongo de los monólogos digresivos de un charlatán excéntrico afecto a los epigramas. No hay quien niegue la grandeza de la obra. Son muchos los agradecidos lectores de los diálogos entre Johnson y Boswell que, después de algunos capítulos, terminan por conocer sus peculiaridades y sentir afectuosa simpatía por ambos. El interesado puede, sin ir muy lejos, consultar los comentarios dedicados por Borges a Johnson y Boswell en varias de sus obras o, por ejemplo, en las Clases 8a. , 9a, y 10a. de “Borges profesor”².

La cita que sigue muestra cuan conocido era Giovanni Battista Morgagni (1682-1771) y el respeto que inspiraba su autoridad. Morgagni era entonces profesor de anatomía en Padua. Creemos innecesario presentarlo. Vamos a la cita de Boswell, es de una conversación con Johnson en la primavera de 1768:

I told him that I had several times, when in Italy, seen the experiment of placing a scorpion within a circle of burning coals; that it ran round and round in extreme pain; and finding no way to escape, retired to the centre, and like a true Stoick philosopher, darted his sting into his head, and thus at once freed itself from his woes. “This must end ‘em”. I said, this was a curious fact, as it shewed deliberated suicide in a reptile [sic]. Johnson would not admit the

fact. He said, Maupertuis was of the opinion that it does not kill itself; that it gets to the centre of the circle, as the coolest place; that its turning his tail in upon its head is merely a convulsion, and that it does not sting itself. He said he would be satisfied if the great anatomist Morgagni, after dissecting a scorpion on which the experiment had been tried, should certify that his sting had penetrated into its head³.

Le dije [Boswell a Johnson] que varias veces había visto, estando en Italia, el experimento de colocar un escorpión dentro de un círculo de carbones encendidos, que el escorpión corría y corría alrededor con extremo dolor y no encontrando salida para escapar, se retiraba al centro y, cual verdadero filósofo estoico, se clavaba el aguijón en la cabeza y así, de una vez, se liberaba a sí mismo de sus infortunios. “Esto debe terminar con ellos”. Dije, esto es un hecho curioso, ya que muestra el suicidio deliberado en un reptil[*sic*]. Johnson no admitiría el hecho. Dijo que Maupertuis era de la opinión que el escorpión no se mata a sí mismo, que va al centro del círculo porque es el sitio más frío, que doblar la cola sobre su cabeza era meramente una convulsión y que no se clavaba el aguijón a sí mismo. Sólo quedaría satisfecho si el gran anatomista Morgagni, después de diseccionar un escorpión en el cual se hubiera hecho el experimento, certificara que el aguijón hubiera penetrado en su cabeza.

En una nota al pie de las páginas donde aparece el fragmento citado, Boswell se sorprende de la variedad de lecturas de Johnson, aun cuando desordenadas, y no se imagina como Johnson, tan devoto anglicano, cite a Maupertuis, quien, y Boswell siente decirlo, está en la lista de equivocados e infortunados hombres que se llaman a sí mismos *esprits forts*, pero, aclara, que igualmente lo respeta y espera que se haga cristiano. Una línea después, el fragmento de una carta de Voltaire a D’Alembert del 25 de agosto de 1759 –agregada por los editores– dice que Maupertuis murió entre dos capuchinos. Boswell y Johnson pueden descansar tranquilos.

Cuesta imaginar a Morgagni, a los 86 años, diseccionando un escorpión en el Teatro Anatómico de Fabricio. No debemos extrañarnos que Johnson conociera a Morgagni. La obra mayor de Morgagni, *De sedibus et causis morborum*, en latín, se publicó en Venecia en 1761, unos siete años antes de la mención de Johnson. En 1769 se publicó la traducción al inglés. A Johnson todo le interesaba, tenía una extraordinaria memoria y era muy locuaz. No era médico, trataba en su círculo con médicos, colaboró con un amigo en la redacción de un diccionario médico y escribió una biografía de Herman Boerhaave (1668-1738). Morgagni hacía todo lo posible para que sus trabajos se conocieran y registró, por más de 60 años, las citas de todos ellos, siempre se preocupó por el factor de impacto⁴.

Pierre Louis Moreau de Maupertuis fue un matemático, biólogo, astrónomo y filósofo francés (1698-1759), convencido newtoniano, que, en 1736, condujo la expedición a Laponia que midió la longitud de un grado de meridiano y verificó la hipótesis de Newton que la Tierra era un esferoide aplastado en los polos⁵. Un diccionario de historia de la ciencia lo menciona en: principios extremos, herencia y variaciones y mecánica⁶. En herencia y variaciones –único punto que nos atrevemos a rozar por su relación con la medicina– el estudio de Maupertuis sobre la polidactilia (1751) demostró, en varias generaciones de una familia de Berlín, que la transmitían tanto los varones como las mujeres, explicó que el rasgo resultaba de la mutación de “partículas hereditarias” poseídas por los padres, calculó la probabilidad de su ocurrencia en nuevos miembros de la familia y es, tal vez, el primer registro preciso de la transmisión de un rasgo hereditario dominante en los humanos. Esta demostración hacía insostenible la teoría de la preformación, posibilidad –dicen– enunciada ya por Aristóteles, que sostenía que la forma se encontraba preexistente en el principio femenino (óvulo) o en el masculino (espermatozoide), un pequeño ser completo, un homúnculo, que luego sólo crecía.

Morgagni cuidó su fama, otro famoso la cultivó. Linneo (1707-1778), Carl von Linné después de ennoblecido por Suecia, Carolus Linnaeus para los ingleses, también Carlos Linneo⁷. Linneo no sólo fue botánico sino médico, profesor de medicina en la universidad de Uppsala, y hasta especialista en enfermedades venéreas⁸. Su fama proviene de sus clasificaciones de los seres vivos, de las plantas y

de su exitoso sistema de notación binomial (género, especie) de plantas y animales, hoy en uso (*Homo sapiens*, L[innaeus], 1758; *Syst[ema]. Nat[uræ]*. (Edn. 10), *Allium sativum* (ajo), L[innaeus], *Sp[ecies]. Pl[antarum]*., 1753, por ejemplo) pero es también el autor de una clasificación binomial de las enfermedades (*Genera morborum*, 1763)⁹.

Linneo no tenía medios y necesitó de benefactores y patrocinadores; su lema era “Gana fama por tus obras” y usó desde muy joven la propaganda para conseguir patrocinadores y reputación. Una de las armas fueron los retratos. Después de un dudoso viaje de exploración a Laponia que lo instaló en el escenario científico a los 25 años, Linneo se retrató con un traje de lapón, producto de su creación, con su marca registrada, su logo, la flor blanca de la *Linnaea borealis* que casi siempre aparece en sus retratos. El retrato, destinado a impresionar a un rico patrocinador, tuvo varias versiones que sirvieron para consolidar su prestigio como científico. A los lapones el conjunto les hubiera parecido ridículo pero con ese traje cortejó, con éxito, a su novia y era el que usaba en sus giras de conferencias por Europa (Fig. 1). Linneo, cuando viejo, recibía las visitas que subían hasta Uppsala para conocerlo con zapatos polvorientos, sin afeitarse, con una vieja casaca verde y, con su acento sueco (¿conversarían en latín? ¿en francés?) y maneras abruptas, cultivaba la imagen de un clérigo autodidacto férreamente apegado a valores pasados de moda¹⁰.

Estos chismes de los arrabales de Linneo, no afectan su valor central. El sistema taxonómico de Linneo es exhaustivo, fidedigno, persuasivo, fácil de aprender⁵⁻¹¹. Fue el paradigma al cual todos sus sucesores debieron amoldarse¹². Linneo fue un maestro que atrajo discípulos, los entusiasmó y distribuyó por el mundo estudiando floras y faunas. La influencia de Linneo tiñó la época, multiplicó los interesados en la historia natural, incitó al aprecio del paisaje natural y el retorno a la naturaleza y llegó a la literatura con la revuelta romántica¹¹. Detrás de la búsqueda de publicidad había sólidas obras.

Dos siglos después de Morgagni y Linneo el poder de la publicidad es enorme. Con poca o ninguna obra, se puede ganar fama, que dura horas, días, meses, años, ¿siglos? Es parte de las reglas del mercado dedicar atención a la propaganda y en los programas de formación integral de dirigentes cívicos se anuncian clases sobre el papel de los medios de comunicación, el uso de las encuestas y el *marketing* político. El correo electrónico trae anuncios tentadores que ofrecen: ¿Le gustaría tener presencia en Internet? Algunos ya la tienen. En las páginas de Argentina se encuentran *curricula vitae* con retrato –menos extravagantes que el comentado de Linneo–, alguno con 68 páginas y detalles de todo lo que hizo el producto cada día del mes de cada año.

Para los que eluden la propaganda y aquellos que no saben, no pueden o no quieren conseguir la fama hay un consuelo: un videojuego que simula la vida real y puede “hacer realidad sus fantasías de fama y fortuna mientras persiguen su sueño de ser una estrella de rock, una estrella de cine o una [¿un?]



Fig. 1.– Carolus Linnaeus. Mezzotinto de Robert Dunkarton (Inglés, 1744-ca.1817) sobre un cuadro de Martin Hoffman (1737).

supermodelo y viven el estilo de vida de una celebridad". Todo por un poco menos de US\$ 70¹³. Para facilitar el trabajo de los historiadores consignamos que la onza *troy* de oro (31 104 g, en Londres, Nueva York y Zurich) cuesta US\$ 396 80 el último día hábil de febrero del 2004¹⁴.

Juan Antonio Barcat

Instituto de Investigaciones Médicas A. Lanari,
Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires,
e-mail: jabarcat@topmail.com.ar

1. Drabble M. The Oxford Companion to English Literature. 5th Edition. Oxford: OU Press, 1985. p 514.
2. Arias M, Hadis M(editores). Borges profesor: curso de literatura inglesa dictado en la Universidad de Buenos Aires. 2ª. Ed. Buenos Aires: Emecé, 2000. pp 122-55.
3. Boswell J. Boswell's Life of Johnson. Edited by GB Hill, revised and enlarged edition by LF Powell, in six volumes, Volume II. The Life (1766-1776). Oxford: Clarendon Press, 1934. p. 54-5.
4. Bonati RM, Drusini AG. Morgagni and the impact factor. *Nature* 1996; 381: 271.
5. J J O'Connor and E F Robertson. Pierre Louis Moreau de Maupertuis. <http://www-history.mcs.st-andrews.ac.uk/history/Mathematicians/Maupertuis.html>; 5-10-2003.
6. Bynum WF, Browne EJ, Porter R (editors). Diccionario of the history of science. Princeton, New Jersey: Princeton UP, 1981. p. 182-4 (heredity and variation); p. 146 (extremum principles); p. 253-6 (mechanics).
7. Lázaro é Ibiza, B. Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano. Barcelona: Montaner y Simón, s/f.
8. Linné on line. www.linnaeus.uu.se/online/index-en.html; 28-2-04.
9. BDJ. Linnaeus. LoveToKnow. Free On Line Encyclopedia. <http://www.1911encyclopedia.org/>; 28-2-04.
10. Fara, P. Carl Linnaeus. Pictures and propaganda. *Endeavour* 2003; 27: 14-5. Erratum: *ibid.* 2003; 27:109.
11. Singer Ch. A short history of scientific ideas to 1900 (1959). Oxford: OU Press, 1972. p. 378-82.
12. Nicholls EH. Learning from Linnaeus. *Endeavour* 2002; 26:83.
13. The Sims Collection+The Sims Superstar Expansion Pack. www.amazon.com; 28-2-04.
14. La Nación. 28-2-04; Sección 2 (Economía & Negocios): 1-5.

Algunos creen que la Ciencia es un lujo y que los grandes países gastan en ella porque son ricos. Grave error, gastan en ella porque es un gran negocio y porque en esa forma se enriquecen... es por eso que, como decía Nehru, los países subdesarrollados no pueden darse el lujo de no hacer Ciencia y Tecnología.

Bernardo A. Houssay (1887-1971)